

Economías de Indochina: crecimiento económico y transformaciones estructurales

Clara García

Doctora en Ciencias Económicas. Profesora de la Universidad de Huelva.

Artículo publicado en E. Palazuelos (coord.), *Claves de la economía mundial*, edición de 2004, ICEI-ICEX, Madrid, 2004.

Los países de la antigua Indochina francesa lograron la independencia en torno a 1954; padecieron conflictos bélicos durante los años sesenta y setenta (incluso en los ochenta, en el caso de Camboya) y han pasado por regímenes económicos de planificación central, que se iniciaron en 1954 en Vietnam del Norte y en 1975 en el Vietnam unificado, Laos y Camboya. Fue a finales de los años setenta y, con especial intensidad a finales de los ochenta y principios de los noventa, cuando se introdujeron las reformas económicas orientadas hacia el mercado, lo que permite referirse a estos países como economías en transición. En Vietnam y Laos, ello ha ocurrido aún bajo regímenes políticos de partido único, en tanto que en Camboya las reformas han ido de la mano de un proceso de democratización.

En este artículo detallamos, en primer lugar, cuáles han sido los avances en términos de crecimiento, transformación estructural y desarrollo humano desde la introducción de las reformas. En segundo lugar, ofrecemos algunas explicaciones de estos resultados. En tercer lugar, reflexionamos sobre las perspectivas de desarrollo de estos países. A pesar de su común historia reciente, Vietnam, Laos y Camboya presentan particularidades importantes, a las que haremos alusión en la medida de lo posible, pero sin que podamos evitar incurrir en generalizaciones.

Crecimiento económico, transformaciones estructurales y desarrollo

Desde finales de los años ochenta, los tres países (sobre todo Vietnam) han registrado notables tasas de crecimiento, transformaciones en sus estructuras de oferta y demanda y una mejora de sus niveles de vida¹. La tasa media anual de crecimiento del PIB entre 1990 y 2000 fue de 7,9% en Vietnam, 6,5% en Laos y 4,8% en Camboya, lo que supone elevados ritmos de crecimiento si se comparan con los registrados en la década anterior cuando la tasa de Vietnam fue del 4,6% y en Laos del 3,7% (no disponemos de datos para Camboya, que entonces estaba ocupada por Vietnam). También son tasas notables si se comparan con las alcanzadas por los países en transición de Europa Central y Oriental. Hay que pensar que el crecimiento de Vietnam y Laos está próximo al experimentado por Malasia, Tailandia e Indonesia en los decenios en que más crecieron. En términos de crecimiento per cápita, los logros también han sido considerables, aunque menores en Laos y Camboya, debido a su mayor crecimiento demográfico: en 1990-2001, Vietnam creció un 6% de media anual, Laos un 3,9% y Camboya un 2,2%; de nuevo se aprecia que esos incrementos fueron bastante más altos que en los países de Europa Central y Oriental, y que el crecimiento de Vietnam superó incluso el alcanzado por Malasia, Tailandia e Indonesia en los decenios en que más crecieron (4-4,5%).

En cualquier caso, según la clasificación del Banco Mundial, siguen siendo países de ingreso bajo, pues en 2001 el PIB per cápita de Vietnam fue de 414 dólares (convirtiendo su tasa de cambio nominal) y de 2.129 dólares en paridad de poder adquisitivo (PPA)²; las cifras de Laos eran de 317 dólares y 1.662 dólares, respectivamente, y las de Camboya de 275 dólares y 1.520 dólares. Así, junto con

¹ Todos los datos que se presentan en este apartado han sido obtenidos de Banco Mundial, FMI y diversos organismos de las Naciones Unidas (ONUDI, PNUD, UNCTAD).

² La PPA es un coeficiente corrector que recoge las diferencias de precios entre países y que permite la comparación internacional de las cifras reales de producción

Myanmar, son los países de menor ingreso del sudeste asiático, a bastante distancia de, por ejemplo, Tailandia (1.800 y 6.600), e incluso Indonesia (680 y 3.000).

Cuadro 1. Crecimiento económico y nivel de Ingreso

	Vietnam	Laos	Camboya
Población (millones. de habitantes), 2001	79,53	5,4	12,26
Crecimiento medio anual población (%), 1980-2000	1,9	2,5	2,8
Superficie (miles de km ²), 2000	332	237	181
PIB (mills. de dólares), 2001	32.903	1.712	3.384
PIB en PPA (mills. de dólares), 2001	169.354	8.980	18.652
PIB per cápita (dólares), 2001	414	317	275
PIB per cápita en PPA (dólares), 2001	2.129	1.662	1.520
Variación media anual del PIB (%) 1980-1990	4,6	sd	6,5
1990-2000	3,7	7,9	4,8
Variación media anual del PIB per cápita (%), 1990-2001	6	3,9	2,2

Fuentes: Banco Mundial y PNUD. sd: sin datos.

En cuanto a las transformaciones estructurales, se ha producido una cierta industrialización. Entre 1990 y 2001, la industria en Vietnam ha pasado del 23% al 37% del PIB, en Laos del 15% al 23% y en Camboya del 11% al 20%. Entretanto, la agricultura ha disminuido hasta el 24% en Vietnam, 53% en Laos y 37% en Camboya, quedando la aportación de los servicios prácticamente inalterada. Esa incipiente industrialización se ha debido al fuerte crecimiento industrial, superior al agrícola sin que éste haya sido en absoluto despreciable, mientras que los servicios (comerciales, financieros, turísticos...) también han presentado un comportamiento dinámico. En cualquier caso, según las cifras referidas, en Laos y Camboya el peso de la agricultura en el PIB sigue siendo mayor que el del sector industrial y, además, la relativa baja productividad agrícola supone que el sector primario absorbe proporciones del empleo muy superiores a sus aportaciones al producto, de modo que en 2000 la población rural suponía aún el 76% de la población total en Vietnam, el 77% en Laos y el 84% en Camboya.

Cuadro 2. Transformaciones estructurales

		Vietnam	Laos	Camboya
Agricultura (% del PIB)	1990	37	61	43a
	2001	24	53	37
Industria (% del PIB)	1990	23	15	11a
	2001	37	23	20
Servicios (% del PIB)	1990	40	24	46a
	2001	39	24	42
Exportaciones de bb. y ss. (% del PIB)	1990	26	11	sd
	2001	54	28	48
Exportaciones de manufacturas (% total)	1965	sd	6	0
	2000	sd	33	70
Inversión interna bruta (% del PIB)	1990	13	6b	8
	2001	26	20,5c	16
Ahorro interno bruto (% del PIB)	1990	6	sd	sd
	2001	27	15,1c	10
Stock IDE (% del PIB)	1990	4	1,5	3,4
	2000	46,7	32,2	48,7
IDE (% de la inversión interna bruta)	1990-95	33,5	19,3	19,1
	2000	15	9,7	37,6

a: datos de 1987; b: datos de 1984; c: datos de 2000; sd: sin datos

Fuentes: BM, FMI, ONUDI y UNCTAD

En cuanto a la demanda agregada, las exportaciones y la inversión han aumentado su peso en la misma, si bien el consumo privado sigue siendo la partida más importante (superior al 85% en Camboya y Laos). Las exportaciones representan porcentajes del PIB particularmente elevados en Vietnam (54% en 2001) y Camboya (48%), por encima de lo que representan en países vecinos con mayor tradición exportadora, como Indonesia (43%). Ese creciente peso de las exportaciones se ha visto acompañado por un crecimiento semejante de las importaciones, lo que confirma la creciente inserción comercial de estos países, pero también supone un escaso aumento de las exportaciones netas. La composición de las exportaciones se ha diversificado algo, pero siguen dominadas por unos pocos productos agrícolas y forestales (arroz, café, caucho,

madera...) y manufactureros de escaso valor añadido (artículos de confección, calzado, ensamblaje de vehículos de motor, productos agroindustriales...).

La inversión ha crecido desde la intensificación de las reformas, llegando a representar en 1999-2001 el 25-30% del PIB en Vietnam (13% en 1990), el 20-25% en Laos (6% en 1984) y el 15% en Camboya (8% en 1990). En cualquier caso, esas tasas de inversión aún están por debajo de la media de los países de ingreso medio y bajo de Asia oriental y Pacífico (33% en 1999). También el ahorro interno bruto ha crecido entre 1990 y 2001, pasando del 6% al 27% del PIB en Vietnam, mientras que en Laos y Camboya es notablemente menor, registrando tasas del 15% y 10%, respectivamente.

La inserción productivo-financiera de estos países ha aumentado sustancialmente. Entre 1900 y 2000, el *stock* de inversión extranjera directa (IED) pasó del 4% a casi el 47% del PIB en Vietnam, del 1,5% al 32% en Laos y del 3,4% a casi el 49% en Camboya. Así, la presencia de la IED en estos países es mayor incluso que en los países que se abrieron antes al capital extranjero, como Tailandia (20%) o Indonesia (39%).

En términos de desarrollo, desde 1990 los IDH³ de Vietnam y Laos han mejorado más que el de Camboya (14%, 17% y 9%, respectivamente); aunque todos ellos han presentado una tendencia más positiva que los de otros países en transición. En cualquier caso, los tres países se encuentran en el (amplio) grupo de países de desarrollo humano medio, situándose en 2001 en los puestos 109 (Vietnam), 135 (Laos) y 130 (Camboya), entre 175 países clasificados. Siguen presentando importantes carencias, aunque Vietnam está a mucha distancia de Laos y Camboya: la esperanza de vida al nacer es de casi 70 años en Vietnam frente a sólo 54 años en Laos y 57 años en Camboya; el porcentaje de población con acceso a agua potable es del 77% en Vietnam

³ El Índice de Desarrollo Humano (IDH), elaborado anualmente por el PNUD, recoge: la esperanza de vida al nacer; la alfabetización adulta; la tasa bruta combinada de matriculación primaria, secundaria y terciaria; y el ingreso per cápita en PPA.

frente al 37% en Laos y el 30% en Camboya; la tasa de alfabetización adulta en Vietnam es de casi el 92% y sólo del 65% en Laos y del 68% en Camboya; por último, la tasa bruta combinada de matriculación primaria, secundaria y terciaria también es superior en Vietnam (64%) que en Laos (57%) y Camboya (55%).

La pobreza se ha reducido notablemente, sobre todo en Vietnam, desde mediados de los años ochenta. La población con ingresos diarios inferiores a un dólar ha pasado del 74% al 9% en Vietnam, del 65% al 35% en Laos y del 48% al 34% en Camboya. En cualquier caso, aunque menores que antes, los niveles de pobreza, sobre todo en Laos y Camboya, siguen siendo elevados. En cuanto a la desigualdad, ésta se ha incrementado, al menos en Vietnam y Laos, desde el inicio de las reformas.

Cuadro 3. Indicadores seleccionados de desarrollo

		Vietnam	Laos	Camboya
IDH (clasificación sobre 175 países), 2001		109	135	130
Crecimiento del IDH (%), 1990-2001		14	17	9
Esperanza de vida al nacer (años)	1970-1975	50,3	40,4	40,3
	2000-2005	69,2	54,5	57,4
Tasa de mortalidad infantil en el primer, año de vida (por 1000 nacidos vivos)	1970	112	145	201a
	2001	30	87	97
Tasa de alfabetización adulta (%)	1985	88,9	30,7	57,9
	2001	92,7	65,6	68,7
Tasa neta de matrícula primaria (%)	1995	87,8	70	97,7
	2001	95,4	81,4	95,4
Tasa bruta de matrícula secundaria femenina respecto a la masculina (%)	1980	91	64	42b
	2000	91	70	54
Pobreza (<1\$PPA) (% de población) distintos años entre 1984 y 1990		74	65,1	48,3
	2000	9,1	35,1	34
Indice de Desigualdad (20/20)	1992	sd	4,2	sd
	1997 ó 1998	5,6	6	6,9
Deforestación (cambio anual) (%), 1990-95		1,4	sd	1,6

a: dato de 1980. b: dato de 1990. sd: sin datos.

Fuentes: Banco Mundial y PNUD.

Algunas explicaciones de las transformaciones económicas y sociales

En el caso de los países en transición, es habitual analizar las transformaciones económicas y sociales como consecuencia no sólo de las reformas económicas sino

también de las condiciones iniciales de cada país. Las economías que nos ocupan presentaban, en el momento de iniciarse la transición, menores distorsiones estructurales que otras economías socialistas (por ejemplo, la colectivización agraria no había llegado tan lejos y las empresas estatales tenían un menor peso en la economía), un menor nivel de desarrollo e industrialización, y una mayor riqueza de recursos naturales (De Melo *et al.*, 1997). Además, como otros muchos países socialistas, contaban con una mano de obra relativamente cualificada (sobre todo Vietnam) y un bajo grado de desigualdad.

Las reformas, por su parte, han consistido, muy simplificada, en medidas de estabilización macroeconómica, desregulación de los mercados y apertura a la economía internacional: separación del banco central de la banca comercial, reducción de los subsidios a empresas estatales, eliminación de los sistemas de tipos de cambio múltiples, reconocimiento de la propiedad privada, liberalización de precios, apertura del comercio interno e internacional, apertura parcial al capital extranjero, etc. Han sido reformas amplias pero graduales, de manera que desde sus inicios han coexistido políticas económicas e instituciones ortodoxas junto con medidas e instituciones particulares en cada país y propias del régimen anterior.

Las condiciones iniciales han podido desempeñar un papel positivo tanto para el crecimiento, como para el cambio estructural y la reducción de la pobreza (De Melo *et al.*, 1997). La menor extensión de la colectivización agrícola y el menor peso de las empresas estatales en la economía allanó el terreno para la puesta en marcha de las reformas. Además, tratándose de economías con un bajo nivel de ingreso per cápita, de urbanización e industrialización y un elevado grado de pobreza, contaban con más margen para que las reformas generasen importantes avances. Su riqueza en recursos naturales también pudo ayudar, en la medida en que confería al sector primario una elevada capacidad de reacción ante la liberalización de los mercados. Finalmente, la

relativa cualificación de la mano de obra también explica en parte la capacidad de adaptación de la población al nuevo marco institucional.

Al mismo tiempo, las reformas económicas han sido cruciales para la generación de un mayor crecimiento y cambio estructural. Tomadas en conjunto, las reformas han supuesto un punto de inflexión en el sistema de políticas e instituciones económicas; inflexión que, según Pritchett (2001), es la que permite el salto de una situación de “trampa de la pobreza” a otra de mayor crecimiento (para aproximarse al nuevo crecimiento potencial). Además, tomadas separadamente, las reformas ayudan a entender las causas más inmediatas del desempeño económico de estos países.

Las explicaciones más inmediatas del crecimiento económico son la acumulación de factores productivos y la mejora de la “calidad” de esos factores (mejora de la tecnología incorporada al capital físico y de los conocimientos de los trabajadores). La acumulación de capital físico es, a su vez, la consecuencia de la fuerte inversión que se efectuó en los años noventa, que a su vez fue posible gracias al aumento del ahorro nacional y sobre todo a la entrada de capital extranjero: en 1990-95 la media de IED anual supuso el 33% de la inversión interna bruta en Vietnam y en torno al 19% en los otros dos países; valores muy por encima de los correspondientes a Tailandia o Indonesia (4,4% y 4,8%). En 2000, la IED había aumentado hasta el 37% en Camboya, y descendido al 15% y 10%, respectivamente, en Vietnam y Laos. Las reformas económicas se encuentran detrás de la positiva evolución de la inversión. Primero, por haber generado, en conjunto, un clima inversor muy superior al que existía con anterioridad. Segundo, porque las reformas del sistema financiero, aunque lejos de haber concluido, permitieron el paso de tipos de interés reales negativos a positivos, lo que contribuyó al crecimiento de las tasas de ahorro. Tercero, porque la apertura al

capital extranjero, las garantías de repatriación de beneficios y la concesión de ventajas fiscales explican la recepción de IED.

Por su parte, la “calidad” de los factores utilizados suele medirse con la denominada productividad total de los factores (PTF). Aunque todavía son escasos los estudios empíricos sobre el crecimiento de estos países, parece que, al menos en Vietnam, la PTF fue un considerable motor del crecimiento, en particular hasta 1997. Las reformas ayudan a explicar esos incrementos de productividad en la medida en que la libertad para realizar actividades económicas introdujo incentivos para aprovechar la tecnología y los conocimientos disponibles, y no tanto porque las reformas hayan generado mejoras sustanciales en esas tecnologías y esos conocimientos: en los años noventa, la educación no mejoró sustancialmente, la intensificación de la producción agrícola fue mínima (algo mayor en Vietnam) y la transferencia tecnológica derivada de la IED y de la apertura comercial aún resulta escasa y se concentra en muy pocos sectores.

Desde un punto de vista de demanda, la estrechez del mercado interno habría supuesto un desincentivo para la aportación de más capital y trabajo al proceso productivo, o para el aumento de la productividad. Pero las reformas comerciales y la creciente normalización de las relaciones con EEUU y la UE y, así, el acceso a los mercados mundiales, abrieron la posibilidad de dar salida a mayores cantidades de producto.

Los cambios estructurales también guardan una estrecha relación con el cambio de régimen económico. Los avances en la industrialización se deben tanto a un proceso de sustitución de importaciones (o simplemente de cobertura de una demanda interna antes insatisfecha) como a otro de orientación exportadora, estando favorecidos ambos procesos por las reformas. La liberalización de la actividad económica ha estimulado la producción con capital nacional de manufacturas intensivas en recursos naturales, mientras que la apertura a la inversión extranjera ha acarreado la entrada de IED,

dirigida fundamentalmente al sector industrial (sobre todo de exportación, pero también de sustitución de importaciones). Más destacable que el proceso de industrialización ha sido el incremento del peso del comercio exterior en el PIB. La apertura comercial ha sido gradual e incompleta, pero suficiente como para favorecer el incremento de exportaciones e importaciones. También la apertura a la IED explica, en parte, el aumento del peso del comercio exterior, dada la orientación exportadora y la intensidad importadora de muchas de las empresas de capital extranjero. Igualmente, explica el aumento del peso de las manufacturas en las exportaciones totales, al estar la producción de las mismas financiada en buena medida con capital extranjero.

En relación con la calidad de vida, las reformas no han incorporado suficientes medidas explícitas para su promoción. Así, la pobreza se ha reducido fundamentalmente como consecuencia de la liberalización económica (que ha estimulado el crecimiento del ingreso en el ámbito rural y el empleo en las ciudades), y no por acciones redistributivas. Además, como consecuencia de la transformación del sistema público y gratuito de educación y sanidad en uno semi-privado y no totalmente gratuito, las poblaciones más pobres y rurales han dejado de tener el mismo acceso a estos servicios que otras clases menos desfavorecidas. Igualmente, la protección medioambiental no ha formado parte suficiente de las reformas (aunque en los últimos años se han producido ciertos avances) y la sobreexplotación forestal en Laos y Camboya es excesiva. Además, la desigualdad de ingreso está aumentando, al ser las poblaciones de las ciudades las que más se benefician del crecimiento industrial, de la IED y de la nueva orientación exportadora, mientras que los agricultores no ven que su ingreso se incremente en la misma medida.

Perspectivas y desafíos

Las perspectivas de crecimiento de estos países para los próximos años parecen ser favorables, en la medida en que lo son las de los países de su entorno y, en general, las de la economía mundial (BAsD, 2003). Además, todavía disponen de márgenes para seguir avanzando en las reformas.

Pero también se constata que hay reformas que no acaban de producirse (o no con la suficiente celeridad) y que estos países han de afrontar otras cuestiones que no dependen de sus características como economías en transición, sino como economías en desarrollo. Esto es, en el medio/largo plazo no bastará con la conclusión de la transformación de esos países en economías de mercado para que siga mejorando el ingreso y la calidad de vida, sino que el fuelle de las reformas acabará por agotarse y por ello se necesita una estrategia de desarrollo más amplia.

Con respecto a reformas económicas que no acaban de finalizarse, en Vietnam aún existen grandes empresas estatales y en los tres países perviven prácticas proteccionistas propias de la sustitución de importaciones, así como cierto control del crédito. Por una parte, es deseable que se concluyan los procesos de privatización, liberalización comercial y desregulación financiera, como forma de minimizar el clientelismo. Pero por otra, un cierto control gubernamental sobre la producción, el comercio y el crédito, en caso de utilizarse adecuadamente, podrían favorecer el desarrollo, como es el caso del crédito preferencial que se otorga al sector agrícola en Vietnam. Así, los avances en las reformas tendrán que seguir adelante, pero cuidando que no supongan una merma de la capacidad de los gobiernos para promover el desarrollo.

Con respecto a las necesidades de desarrollo a más largo plazo, es crucial que se preste una especial atención al sector agrícola. Primero, porque de él depende la reducción de

la pobreza (la mayoría de los pobres habitan en zonas rurales) y la seguridad alimentaria. Segundo, porque sólo así la agricultura podrá desempeñar el papel de soporte para la industrialización que desempeñó en Malasia o Indonesia, al proveer de materias primas, mano de obra y divisas al sector industrial. Para que el sector agrícola en todos estos países siga creciendo y diversificándose es necesario acabar el traspaso de la propiedad de la tierra a los agricultores (en Vietnam y Laos cuentan con el derecho de uso pero no con la propiedad de la tierra) y también se requiere la creación de mercados agrícolas e infraestructuras rurales, el acceso al crédito, mejores tecnologías y otras cuestiones básicas.

Tampoco deben ignorarse algunas debilidades con las que ha nacido el sector industrial. El mercado interno es demasiado estrecho, por lo que sería conveniente promover más activamente (y no mediante la mera apertura comercial) la actividad exportadora. Además, la industria orientada a la exportación está poco diversificada. Especialmente arriesgada es la excesiva especialización en artículos de confección, dada la creciente competencia que existe a escala internacional originada por la progresiva eliminación del Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido. También existe una excesiva dependencia de la inversión extranjera, por la que compiten numerosos países. Asimismo, no existe suficiente integración entre unas industrias y otras, con lo que no se generan efectos de arrastre y se depende en exceso de la importación de bienes intermedios; esa escasa conexión entre sectores productivos da lugar a que el desarrollo industrial genere la aparición de un dualismo estructural.

En el terreno político, la estabilidad que supone el mantenimiento de un régimen de partido único ha podido favorecer a Vietnam y Laos, mientras que en Camboya las tensiones entre los partidos que forman las coaliciones gobernantes y, sobre todo, el golpe de estado de 1997, han podido minar su crecimiento y desarrollo. No obstante, la

pervivencia del régimen político en los dos primeros países también supone que las reformas no siempre sean firmes. Sin que consideremos que una mayor velocidad en las reformas o una total apertura sean necesarias, sí parece claro que una actitud titubeante por parte de sus gobiernos no genera el mejor clima para la inversión (nacional y extranjera).

Además, en estos países el suministro de bienes públicos (necesarios como fines en sí mismos y como soportes del crecimiento económico) habrá de reforzarse para ampliar su margen de desarrollo. Es el caso de las infraestructuras, los servicios de educación y sanidad, el cuidado medioambiental e incluso el fortalecimiento de las instituciones (administración pública, sistema legal, etc.). Pero la capacidad de financiación del Estado es insuficiente, pues aunque el porcentaje de ingresos públicos sobre el PIB es equiparable al de economías más desarrolladas, el volumen de producción de estos países es tan pequeño que esos ingresos son insuficientes para financiar la provisión de los bienes públicos. Además, las reformas han acarreado el compromiso de contener los déficit públicos, lo que limita más aún los fondos con que se cuenta para impulsar esas cuestiones. Con respecto a los capitales extranjeros como vía de financiación de la provisión de bienes públicos, en Laos y Camboya desempeñan un papel especialmente importante (hasta el punto en que se ha generado, quizá, una excesiva dependencia): la ayuda oficial al desarrollo rondó el 15-20% del PIB entre 1999 y 2001 en Laos y el 12-14% en Camboya; destinándose sobre todo a la creación de infraestructuras económicas. También resultará importante para el crecimiento futuro el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica. Los déficit públicos, desde el abandono del recurso a la monetización, no son demasiado preocupantes, siendo Laos desde 2000 el que presenta los porcentajes más altos, entre el 7,5 y el 8,3% del PIB. La inflación tampoco es motivo de preocupación desde la estabilización lograda a principios de los noventa, con

la excepción, una vez más, de Laos, donde se disparó tras la crisis asiática (aunque ya está regresando a valores más moderados). Finalmente, los déficit corrientes en Vietnam y Laos (Camboya presenta superávit) no son muy elevados pero sí persistentes, lo que agudiza la dependencia respecto a la recepción de capital extranjero.

Conclusiones

Vietnam y, en menor medida, Laos y Camboya presentan una evolución favorable desde finales de los años ochenta, en términos de crecimiento económico, cambio estructural y reducción de pobreza. Estos logros se han debido en última instancia a las reformas económicas (intensificadas a finales de los ochenta y principios de los noventa), favorecidas por las condiciones existentes con anterioridad. Es posible que en los próximos años sigan siendo países “ganadores” en comparación con otros países de ingreso bajo, pero la salida del subdesarrollo requerirá muchos años más de crecimiento elevado y avances sociales. Para ello, los retos que deben afrontar son muchos y no están relacionados sólo con la transformación de sus instituciones económicas en instituciones de mercado, sino con el diseño y la puesta en marcha de estrategias de desarrollo más amplias que no dejen de lado el desarrollo agrícola, la diversificación industrial y exportadora, y la provisión de bienes públicos.

Orientación bibliográfica

Bourdet, Y. (2000): *The Economics of Transition in Laos*, Edward Elgar, Aldershot.

Griffin, K (comp.) (1998): *Economic Reform in Vietnam*, St. Martin's Press, Nueva York.

De Melo, M., C. Denizer, A. Gelb y S. Tenev (1997): “Circumstance and Choice: the Role of Initial Conditions and Policies in Transition Economies”, *Policy Research Working Paper WPS1866*, Banco Mundial, Washington DC.

Pritchett, L. (2001): "A Toy Collection, a Socialist Star and a Democratic Dud? (Growth Theory, Vietnam, and the Philippines)", Kennedy School of Government, Harvard University, mimeografiado.